

Tomar la iniciativa en el amor

Nuestra vocación y nuestra identidad como personas, se realiza en el ir hacia los demás como hermanos. Todos estamos invitados a anunciar esta llamada con los hechos y luego, de ser necesario, con las palabras.

Somos testigos cuando **tomamos la iniciativa en el amor**. Es decir, cuando cada día en nuestro entorno familiar, laboral, de estudio o de ocio, nos acercamos a las personas con espíritu de acogida y dispuestos a compartir, teniendo en el corazón ese gran proyecto que es la fraternidad universal.

Marilena y Silvano cuentan: *“Cuando nos casamos, queríamos ser una familia abierta a los demás. Una de las primeras experiencias la hicimos en vísperas de Navidad. No queríamos que las felicitaciones fuesen un saludo apresurado algo meramente formal, y se nos ocurrió ir hasta la casa de nuestros vecinos para llevarles un pequeño detalle. Todos quedaron sorprendidos y contentos, especialmente una familia que muchos trataban de evitar. Nos abrieron el corazón y nos contaron sus dificultades y nos dijeron que nadie había ido a su casa en muchos años. Nuestra visita duró más de dos horas y nos conmovió ver la alegría de esas personas. Así, poco a poco, tratando de estar abiertos a todos, pudimos ir estableciendo relaciones con muchas personas. No siempre fue fácil, porque podía suceder que una visita imprevista modificara nuestros programas, pero siempre tuvimos presente que no queríamos perder estas ocasiones de crear relaciones fraternas. Una vez nos regalaron una torta y se nos ocurrió compartirla con una señora que nos había ayudado a encontrar juguetes para mandar a unos chicos en Brasil. Estuvo muy contenta y fue una ocasión para conocer a su familia. Al despedirnos nos dijo que también a ella le hubiera gustado tener la iniciativa de ir a visitar a otros”.*

Puede ayudar un pensamiento de Chiara Lubich: *“El espíritu de la verdad vive en nosotros, nos ilumina y guía. Nos hace comprender el sentido del amor, nos enamora de la sabiduría y nos sugiere lo que tenemos que decir y cómo hacerlo, nos inflama y nos hace capaces de amar con todo el corazón, el alma, las fuerzas, y amar a los que se cruzan en nuestro camino (...) Por amor tenemos que identificarnos con cada uno, olvidándonos completamente de nosotros mismos, hasta que el otro quiera hacer lo mismo con nosotros en un intercambio recíproco de ayudas, de ideales, de proyectos, de afectos. Sólo entonces podremos ofrecer la palabra como un don en la reciprocidad del amor”.*